

Editorial

Oralidad y academia

La escritura académica y científica normalmente transita de manera previa por el estadio de la oralidad. El docente que enseña, luego de poner a prueba su discurso ante los cuestionamientos de sus estudiantes, procede a depurar sus notas de clase para dar forma a un texto académico que bien puede convertirse en el libro de referencia de su campo disciplinar. El que investiga u explora usualmente lleva un diario, una bitácora, o un recuento de sus observaciones que, ya en el retraído aislamiento de su soliloquio, o, en conversaciones de pasillo o de cafetería con sus pares colegas investigadores, va puliendo igualmente hasta darles la forma de un avance de investigación a ser presentado en una primera etapa en un evento académico. Luego de esta refinada presentación ante pares externos ajustará de nuevo su trabajo hasta convertirlo en un artículo adecuado acorde con las exigencias de calidad de una revista científica.

En principio este modelo ha mantenido sus formas básicas por siglos. Con el paso del tiempo se ha incrementado el volumen de escenarios, dando paso a miríadas de eventos académicos, revistas científicas, y demás espacios de socialización que se han instalado según las demandas de las comunidades científicas. La realidad es que ahora en la denominada sociedad del conocimiento, y “a hombros de gigantes” de las tecnologías de la información y de las comunicaciones, tanto la oralidad como la escritura académica están sufriendo las más profundas transformaciones.

La oralidad se está extendiendo a la web. Los muros del aula de clase se difuminan en la red propalando las conversaciones profesor-alumno de manera sincrónica y asincrónica en coordinadas espacio temporales que no tienen límites. La argumentación entre investigadores también se está desarrollando cada vez con mayor frecuencia e intensidad en los pasillos virtuales de la web. Chats, foros, conferencias virtuales, tele-presencia. Curiosamente, una

oralidad informática que minimiza la palabra en su forma verbal. Una escritura 'económica' que reemplaza en gran medida a la verbosidad por la misma inmediatez de las comunicaciones. Un ir y venir de documentos en medio del ajetreado tráfico de la red. Los tan tradicionales *papers* científicos abandonando el papel como medio de existencia y de permanencia. Los tiempos de maduración del conocimiento cada vez más breves, y en ello se juegan oportunidad, prevalencia y honestidad científica en el marco de la visibilidad que atañe al investigador y a sus resultados.

Sin lugar a dudas un proceso de cambio en el que crece el ancho de banda conversacional en medio de una oralidad modificada que conduce hacia nuevos y revolucionarios modos de producción académica y científica.

FÉLIX LONDOÑO G.

Director